

tipo de poblador, estudiado por Chevalier admirablemente: el hombre de a caballo.⁸ El hombre recio y valeroso, que sabe soportar largas jornadas de camino en las campañas de guerra. El hábil jinete que luce su habilidad y gallardía en los rodeos, que desde muy a principios del xvii se observan en estas regiones. El hombre de a caballo, que ha de decidir más tarde batallas y combates en los días de Ayutla y de Reforma, la Intervención Francesa y la Revolución Mexicana.

Hidalguía

Entre la masa general de mineros y pastores, soldados y mercaderes, se nota cierta clase social de hidalgos auténticos, de gente noble que se ufana de su origen y que, en habiendo ocasión, lo manifiesta.

Ser de los primeros pobladores ya otorga, de suyo, cierta categoría. El Título 100 de las *Ordenanzas de Nuevas Poblaciones*, dadas en Segovia por Felipe II el 13 de julio de 1573, establece: "A los que se obligasen a hacer la dicha poblazón y la hubiesen poblado e cumplido con su asiento, por honrar sus personas y descendientes y que de ellos, como de primeros pobladores, quede memoria loable, les hacemos hijosdalgo de solar conocido a ellos y a sus descendientes legítimos, para que, en el pueblo que poblaren y en otras cualesquier partes de las Indias, sean hijosdalgo y personas nobles, de linaje y solar conocido, y por tales sean habidos y tenidos, gocen de todas las honras y preeminencias, y puedan hacer todas las cosas que todos los hombres hijosdalgo y caballeros de los reinos de Castilla, según fueros, leyes y costumbres de España, y puedan y deban gozar".

Los descendientes inmediatos reclaman con frecuencia estos privilegios, y hacen alusión constante a los servicios prestados por sus mayores. El que llega más tarde y se casa con hija de pobladores y conquistadores, pasa, *de facto*, a disfrutar las mismas pre-

⁸ FRANÇOIS CHEVALIER, *La Formación de los Grandes Latifundios en México*. México, 1956. Cap. III.

eminencias. En las peticiones de mercedes que hemos manejado, es argumento que se encuentra en abundancia.

Las tierras y aguas, o las encomiendas de indios, se piden: "...por ser persona de toda calidad y buena sangre, y cargado de muchas y honradas obligaciones"; (Sebastián Flores de Abrego).⁹ O, "...para el sustento de mi persona y lustre della"; (Bernardo García de Sepúlveda).¹⁰ O, "...para mantenerme con la decencia que a mis obligaciones es forzosa"; (Manuel García de las Rivas).¹¹ O, "...para mantener la calidad de mi persona con la decencia que pide mi conocida nobleza" (José de Benavides).¹²

De este grupo selecto, salen aquellos que han de desempeñar las comisiones o empleos honoríficos; los que forman las cofradías y hermandades, y los que ejercen los cargos de república.

SEÑORES "FEUDALES"

Otra clase social es aquella a cuya hidalguía se unen el poder y el dinero. Señores de un carácter semifeudal, que logran señorear en vastas extensiones de tierra y que se rodean de multitud de sirvientes, esclavos, parientes, criados y paniaguados, logrando ejercer cierto influjo patriarcal en la vida política y social del Nuevo Reino.

Bernabé de las Casas, por ejemplo, puebla sobre el cañón de las Salinas, infestado por los temibles *cuanaales*. En las dos primeras décadas del xvii, crea un latifundio que, partiendo de las inmediaciones de Monterrey, alcanza a llegar a los límites actuales de Coahuila. Está casado con doña María Navarro. Su hija mayor, doña María de las Casas, contrae nupcias con el noble cordobés Juan Alonso Lobo Guerrero y recibe en dote la importante hacienda de San Francisco de las Cañas, que habrá de convertir-

⁹ MS. *Merced de Tierras*. AMM, Civil, 1706, Leg. 6, Exp. 3, Fol. 23, 29 de Nov. de 1700.

¹⁰ *Merced*, *Ibid*, Leg. 3A, Exp. 48, Fol. 16V, 12 de Nov. de 1640.

¹¹ *Merced*, *Ibid*, 1703, Exp. 12, fol. 151, 25 de enero de 1705.

¹² *Merced*, *Ibid*, 1706, Leg. 6B, Exp. 13, fol. 93, 27 de abril de 1707.

se, al correr de los años, en la villa de Mina. Otro de sus yernos, Diego de Villarreal, entra en 1608, procedente de San Miguel el Grande. Está casado con doña Beatriz de las Casas, y puebla otra estancia minera que da origen al actual municipio de Abasolo. Doña Juliana de las Casas, esposa de Diego Fernández, tiene su hacienda de beneficio de metales en la que habrá de ser después villa del Carmen.

Es Bernabé de las Casas uno de los vecinos más poderosos del reino. Protege a numerosas gentes que le rodean, y es señor que se hace acompañar ordinariamente de regular número de pajes y criados.

José de Treviño, avecindado en 1604, es quizá el hombre más acaudalado que asienta vecindad en el Nuevo Reino de León. Viene con familia noble y numerosa, y considerable número de esclavos y sirvientes. Trae, además, diez carretas y dos mil vacas; así como gran cantidad de implementos agrícolas.¹³

Blas de la Garza puebla en 1607 la estancia de San Francisco. Bajo su protección viven sus padres y los de su esposa, así como sus hermanos y cuñados y las esposas y los hijos de éstos. Tiene casa fuerte o torreón, a fin de protegerse en las incursiones de los bárbaros, y para servir de frontera o defensa a la ciudad. De su propio peculio mantiene, durante cuarenta años, un cuerpo de doce hombres, con sus armas, caballos y bastimentos; "...para salir a la hora que fuese menester".¹⁴

Organiza campañas de pacificación, "con gran gasto de carne y caballada", y puede enviar quince hombres en auxilio de doña Isabel de Urdiñola, por el asalto de los indios al puesto de Parras; y pacificar también el de Mapimí, su lugar natal. Envía mensajeros a los indios de la región, y a base de granjerías "de sayal, frazadas, pisiete y otras dádivas", logra atraerlos. Provee, sin interés alguno, de herramientas a los mineros pobres. "Soy —dice en 1653— uno de los vecinos que mayor lustre y aumento ha

¹³ *Mercedes a Joseph de Treviño*, *Ibid*, civil, Leg. 4, Exp. 23, 5 de abril de 1604.

¹⁴ *Merced a José Eugenio de la Garza Falcón*, *Ibid*, 1706, Leg. 6B, Exp. 13, fol. 111; 25 de junio de 1707.

dado a este reino, pues en él hoy tengo once hijas y hijos casados y que viven de por sí, con sus casas, de que proceden más de treinta y seis ñetos y ñetas, que aumentan el crecimiento de esta ciudad y reino sin cinco doncellas que tengo para dar estado".¹⁵

Fernán Blas Pérez, poblador del norte del reino, hacia Lampazos, ayuda al rey con trescientos caballos,¹⁶ y sostiene a su costa, cada vez que se ofrece, pequeños ejércitos de veinte o más hombres.

Juan Alvarez de Godoy, entra a la fundación de la villa de Cadereyta con cinco españoles casados y setenta y cinco indios naboríos de diversas edades, y negros esclavos.¹⁷

Hernando de Mendiola, "hombre rico y poderoso", viene también "con intención de perpetuarse en la tierra". Trae 30,000 ovejas, cuadrilla de carros, numerosos esclavos y muchos adherentes para fundar minas.

"Y viendo el gobernador (Zavala) poblador de tanta consecuencia, y que entró con tanto aparato y prevención; en consideración a lo mucho que a su sombra se podían fomentar otros vecinos, y el acrecentamiento que se seguiría a este reino por la numerosa familia que metió, que fueron más de cincuenta personas, le dio facultad para que escogiese el puesto más de su agrado, a la otra banda del río de la Pesquería, donde edificó casa opulenta y molino de fundición de cuatro hornos".¹⁸

Luis de Zúñiga Almaraz, viene también (1638) con su numerosa familia y parientes, y trae "quinientas vacas y 16,000 ovejas y 500 yeguas de vientre, y cuarenta indios naboríos, con sus hijos y mujeres", y funda, además de sus haciendas de labor, un obraje de telas para el avío de éstas.¹⁹

Sebastián de Villegas, fundador, después, de Linares, mantiene la campaña permanente contra los indios de Tamaulipas, "con

¹⁵ *Encomienda*. *Ibid*, Vol. 8, Exp. 20, fol. 18; 10 de marzo de 1634.

¹⁶ *Merced de Tierras a José Pérez*. *Ibid*, 1703, Exp. 12, fol. 129, 28 de julio de 1704.

¹⁷ *Merced de tierras*. *Ibid*, Leg. 3A, Exp. 42, fol. 3, 16 de abril de 1635.

¹⁸ MS. *Litis sobre tierras*. *Ibid*, Leg. 8, Exp. 10, fol. 9, 18 de Feb. de 1690.

¹⁹ MS. *Merced de tierras*. *Ibid*, Leg. 2, Exp. 13A, fol. 5, 16 de abril de 1635.

prevención de soldados a mi costa —dice— y más de ciento cincuenta caballos”, protegiendo las haciendas de ovejas.²⁰

Carlos Cantú, Francisco Báez de Treviño, Juan Esteban de Ballesteros y otros muchos vecinos pudientes, organizan también cuerpos hasta de treinta hombres; y, sin costo alguno de la real hacienda, verifican campañas de pacificación que se prolongan por tres o cuatro meses.

SOLDADOS

Fue siempre el Nuevo Reino de León “tierra de guerra viva”; esto es, de lucha continua contra el salvaje. Las campañas son ininterrumpidas en toda la región. Las hay que duran hasta ocho y diez años, manteniéndose “a sangre y fuego”, hasta lograr quietud relativa.

Los lapsos de paz son brevísimos. Lorenzo Díaz expresa en un escrito de 1636: “... ahora por estarlo pacificados y quietos (los indios), dan lugar a que nos ocupemos en la labor de la tierra”.²¹

Hay que acudir también en auxilio de la provincia de Coahuila, y que participar en las expediciones de descubrimiento y pacificación.

El niño aprende la doctrina cristiana con los franciscanos, y apenas si recibe los más rudimentarios conocimientos de lectura y escritura. Vicente de Treviño es maestrescuela por muchos años en la segunda mitad del xvii, pero ha de dejar su noble labor frecuentemente, a fin de acudir a las campañas que constantemente se organizan.

No hay aquí centros de estudios superiores. Ya en las postrimerías del siglo se ve que algunas familias logran enviar a sus hijos a cursar la carrera eclesiástica a México, Guadalajara o San Miguel el Grande.

Apenas puede un niño empuñar el arcabuz, y ya participa en

²⁰ MS. *Merced de tierras*. *Ibid*, Leg. 8C, Exp. 52, fol. 5, 1o. de Feb. de 1699.

²¹ MS. *Información*. *Ibid*, Leg. 3A, Exp. 47, fol. 14, 12 de Dic. de 1645.

combates y asonadas. Juan Martín de Lerma participa en la defensa de su casa, “siendo muy muchacho”.²²

Juan de León y Pedro Botello de Morales, son soldados desde los quince años. Juan Bautista de Ruiz, asiste al primer encuentro con los indios cuando tiene catorce. José González de Quintanilla, refiere que él ha combatido desde los trece años. Nicolás de la Serna ha cumplido apenas doce años y ya sale a las campañas; y José de la Mota, Francisco de la Garza, Diego de Villareal y Antonio García de Sepúlveda, asientan haber concurrido a éstas, “desde que tuve uso de razón”.²³

Puede decirse que no hay un solo vecino, en el siglo xvii, que no haya tenido vida militar. Aquel que por su posición social o por sus enfermedades no lo puede hacer, proporciona un segundo que lo haga, o brinda ayuda de otro género.

Y se ejerce la milicia por servir al rey “como buen soldado y fiel vasallo suyo”. La real hacienda apenas si sostiene los escasos presidios (destacamentos militares), de Cerralvo y Cadereyta, de quince o veinte hombres cada uno. Los demás vecinos, hacen siempre las campañas “a mi costa y mención, y con mis armas y caballos”. El constante ejercicio de las armas, llega a darles basta experiencia en el conocimiento de la tierra y de las costumbres de los indios.

“Los soldados (del Nuevo Reino de León) —dice el Cronista Anónimo (Juan Bautista Chapa)— no saben volver la espalda al riesgo”.²⁴ El Lic. Francisco de Barbadillo Vitoria, en carta dirigida al virrey Duque de Linares, esto ya en 1712, dice, refiriéndose a los servicios del capitán Juan Guerra Cañamar: “Sus acciones no tienen más desgracia que no haber sucedido en Flandes”.

Hay tipos cuya trayectoria militar tiene antecedentes muy interesantes. Juan Esteban de Ballesteros es mosquetero más de cuatro años en la Armada de Barlovento, y cabo, poco después, en la

²² MS. *Declaración*. *Ibid*, Causas, Vol. 9, Exp. 122, fol. 6V, 17 de Oct. de 1657.

²³ MS. *Merced de tierras*. *Ibid*, Civil, 1706, Leg. 6B, Exp. 13, fol. 91, 27 de abril de 1707.

²⁴ *Historia de Nuevo León*, p. 313.

Escuadra de Guzmanes. Combate a los piratas de Lorencillo en Campeche; pica la peste en la Armada y queda enfermo en Veracruz, en 1684. Viene luego a Coahuila y participa en las campañas contra los *tobosos*. Como alférez real y reformado, combate a los *coaruamas* y, hecho capitán de arcabuceros de a caballo, pelea contra los *janambres*. Se casa en el Nuevo Reino y aquí permanece como labrador y encomendero y criador de ganados mayores y menores, ocupando, además, diversos cargos de república.²⁵

Vecinos hay que han asistido a más de 30 jornadas peligrosas, o que, "en servicio de ambas majestades" (Dios y el rey) han consagrado veinte, treinta y cinco y hasta cincuenta años de su vida.

Una de las épocas más brillantes en la historia militar del Nuevo Reino de León, es la de las célebres expediciones a Texas, hechas por el general Alonso de León, en el último tercio del xvii; unas a proteger a los misioneros, otras a combatir a los franceses que se habían posesionado de aquellas costas.

Sólo los años y el agotamiento físico dan quietud al reinero, que vuelve a labrar la tierra. Gaspar de Treviño, ya viejo, en 1705, nos dice: "El ejercicio militar es riguroso (*sic*) y precisamente, con el tiempo, por golpes, lluvias, nieve y otros contratiempos, aminoran las fuerzas y descomponen la salud y robustez de la naturaleza"; (y pide por ello nuevas mercedes al gobierno).²⁶

A otros soldados se les ve decir en sus escritos: "...me hallo viejo y cargado de obligaciones" (Tomás Pérez); o, "...me hallo cargado de años y sin poder trabajar, por lo quebrado que me han dejado la salud la continuación de las campañas" (Mateo de León).

El problema de las incursiones de los salvajes, continúa durante todo el siglo xviii, y se proyecta hasta el xix. En los días de Ayutla y la Reforma, *lipanes* y *comanches*, son el azote constante de los pueblos fronterizos. Juan Zuazua, en el norte, y Mariano Es-

²⁵ MS. *Merced de tierras*, AMM., Civil, 1703, Exp. 12, fol. 149; 5 de enero de 1705.

²⁶ MS. *Merced de tierras*. *Ibid*, 1703, Exp. 4, fol. 56, 30 de mayo de 1703.

cobedo, en el sur, forjan combatiéndolos, su pericia militar. Zaragoza y Quiroga, Treviño, Garza Ayala y muchos otros, inician su vida de soldados en estas campañas.

Muchas otras observaciones podrían hacerse en torno a los pobladores del noreste de México, y que explicarían el carácter y la idiosincrasia del norteño de nuestros días.

ALBERT EINSTEIN PAPERS

F1
C3
19

1951